

# ARABA DESDE LO PEQUEÑO

Las primeras agrupaciones de montaña surgidas en Araba en las primeras décadas del siglo XX pusieron la mirada en lo más alto nada más nacer. Descubrieron así la grandeza de nuestras cumbres: rodeando el llano se imponía un tentador y desafiante paisaje. Sin embargo, el interés por la naturaleza despertó un poco antes en el territorio. Tanto desde Euskal Herria como desde la vieja Europa llegaron profesores e investigadores que impulsaron la grandeza de lo pequeño: Araba, dotada de una singular naturaleza, estaba tejida de un apasionante paisaje aún por descubrir. Emulando aquel pasado proponemos a continuación cinco recorridos que nos invitan a descubrir las cuevas de Zaldiaran y Aretxarro, así como los enclaves históricos de Castejón, La Encontrada y los mortuorios de Trebiñu.

## 1 POR MARIZULOPEA HASTA ASKARTZA

HACIENDO TERAPIA CON LA SIDRA

● Longitud: 13,5 km Tiempo: 3h(ida) Desnivel: 450 m

Para comenzar este periplo, nada mejor que hacerlo bajo la mágica protección de Mari, que nos vigila desde Zaldiaran. Así, llegamos a las ventanas de Marizulopea, término recogido en la documentación del siglo XVIII y también conocido como Ogabe. Son dos cuevas excavadas en la roca y próximas entre sí, con hendiduras en su exterior que muestran que tuvieron adosada alguna construcción. A una de ellas se accede por un estrecho sendero. Para llegar a la otra es necesario escalar, o tal vez pedirle a Mari que nos lleve volando.

Más adelante, caminaremos por el antiguo puerto de Dorofñu, que en el punto en el que salvaba un fuerte desnivel se llamaba Reventón. El puerto de Golemio hacía prácticamente el mismo recorrido que hoy describe el actual puerto de Zaldiaran. Cerca del camino dejaremos el mojón de la Sepultura o Arbidina. Este singular topónimo parece venir de la forma de cruz del mojón, a modo de sepultura, según documentación de 1586.

Y al final del camino podemos regalarnos una estupenda comida en la sidrería Trebiñu, en Askartza. Un lugar encantador en el que podremos degustar una sidra elaborada exclusivamente con los 2.500 manzanos cultivados en la cercana finca de Ulanzo. Con una producción de unos 10.000 litros, esta pequeña empresa familiar lleva ya 18 años difundiendo la cultura de la sidra en la zona. Dicen que Mari no se pierde ningún Txotx.

### TEXTO Y FOTOS



Mari José Monge

Trabaja en el campo de la documentación. Ha colaborado en la "Historia del Comité de Medio Ambiente de la FAM" (Gasteiz, 2006) y "Parque Natural de Valderejo" (Sua edizioak, 2010).

### TEXTO Y FOTOS



Josean Gil-García

Colabora con el diario BERRIA. Ha escrito cientos de artículos sobre el paisaje y la naturaleza de Araba, y ha publicado más de 60 monográficos de variada temática, como "Cascaidas y rincones de Euskal Herria".



Un periplo bajo la protección de Mari, vigilante desde Zaldiaran

Ponemos rumbo a Askartza (Trebiñu) en la plaza de Berroztegieta. Enfilamos al sur y llegamos al área de juegos al final de la calle. Obvia-mos el camino de la izquierda y continuamos todavía un poco más por la pista. Guiados por el sendero GR 25, pasamos bajo el tendido eléctrico y continuamos por la derecha. A los pocos metros, abandonamos el camino ancho y optamos por un sendero que asciende a la izquierda.

En breve salimos a un camino espacioso. Giramos en él a la derecha y encaramos la pendiente, así hasta dar con otro sendero. Entonces, viramos a la izquierda y, tras una breve ascensión, coronamos ya San Quiles, pequeño cerro donde se ubicó una ermita hasta 1753. Sin despistarnos del cordal, ascendemos a Quemadas y después a Isaspurumendi o Larraitz. El camino prosigue después por un tramo menos exigente. Al llegar al collado con señal de puestos palomeros, giramos a la izquierda y bajamos a la carretera de Zaldiaran.

Caminamos por ella en dirección al puerto y, al llegar a la primera curva, cruzamos el quitamiedos y ascendemos ladera arriba. Enseguida daremos con una pista forestal. La continuamos a la derecha y alcanzamos una antigua cantera. Estamos en las ventanas de Ogabe o de Marizulopea. Las discretas cuevas se hallan en el lateral derecho de la pared levantada junto al camino.

Tras la visita, regresamos a la carretera y coronamos el puerto Zaldiaran. Allí, seguimos la Senda del Pastoreo (GR 282) en una componente este y llegamos al puerto de Dorofñu o Reventón. Abandonamos entonces la ruta balizada para girar a la derecha y emprender el descenso hacia el sur. Al llegar al primer poste eléctrico, continuamos por la derecha y, sin abandonar la pista principal, entramos al pueblo de Dorofñu. Nada más rebasar la taberna



El hayedo nos acompaña desde Zaldiaran hasta el puerto de Doroiu.

## DESDE LO PEQUEÑO

Sorgin, giramos a la izquierda y continuamos por la pista de gravilla. Pasamos bajo el tendido y continuamos a la derecha, guiados por los campos de cereal. En un momento dado, el camino gira a la derecha y nos guía hasta Arrieta.

Sin entrar en Arrieta giramos a la izquierda y pasamos frente a la ermita de San Roque. En el depósito de agua cercano, tomamos a la izquierda y descendemos un poco. En el cruce siguiente aparece una señal que prohíbe el paso de vehículos. Seguimos entonces por el camino de hierba que sale a la derecha de la señal y subimos al collado de Garaia. Ya solo queda continuar por la parcelaria y llegar a Askartza.

## 2 ARETXARRO EN LAS FALDAS DE KASTILLOZAR

MANANTIALES CON SABOR A SAL

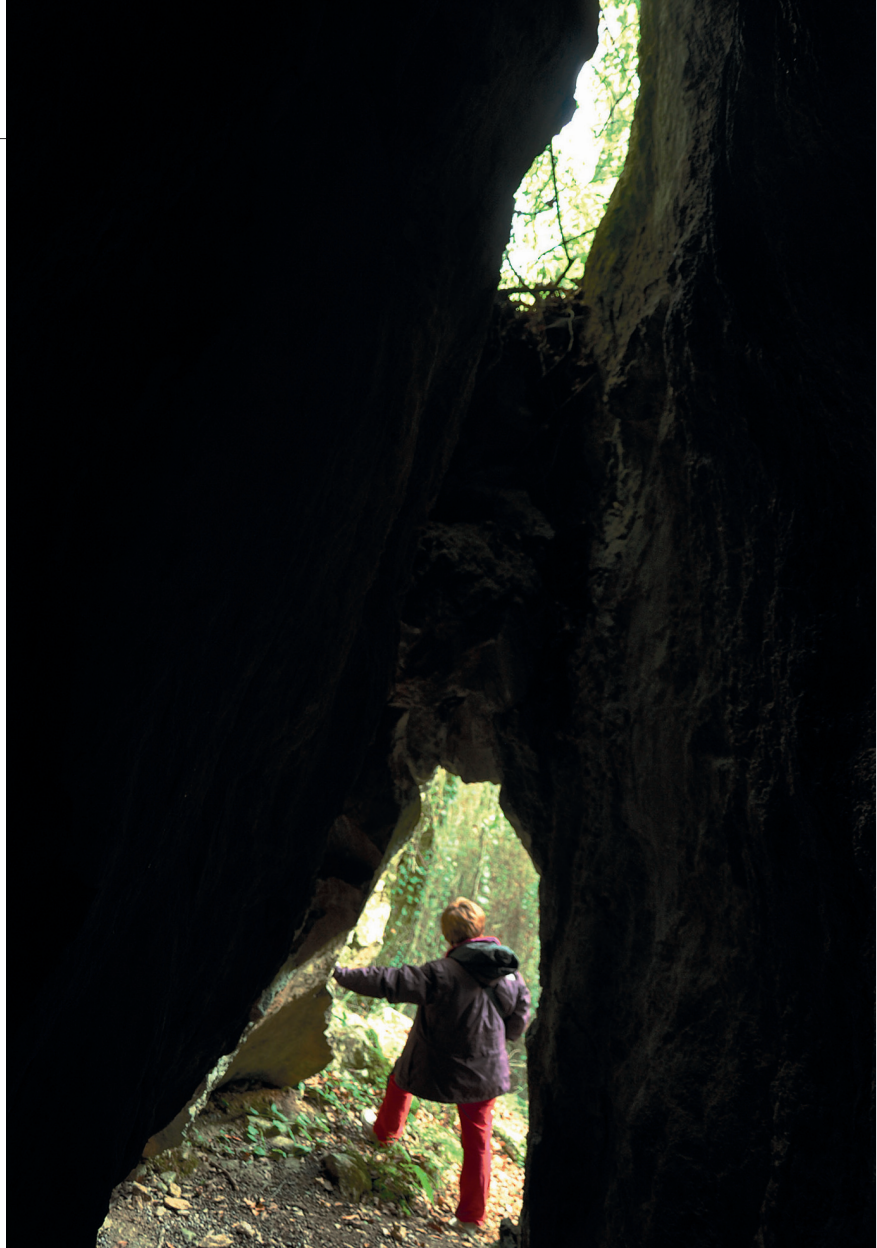
● Longitud: 4 km Tiempo: 1 h 15 min (ida y vuelta)  
Desnivel: 175 m

Aretxarro y Mareazulo (Cueva de las Mareas) son dos cavidades próximas entre sí situadas en el entorno del río Mareazulo. Dos pequeños secretos rodeados de leyenda localizados en el barrio Ugalde, en Okondo. Este itinerario nos permitirá conocer Aretxarro, no así la cueva de Mareazulo, ya que además de resultar difícil de encontrar, hoy por hoy su acceso está cerrado por la vegetación.

La cueva de Aretxarro es de pequeñas dimensiones. Hacia ella dirigió sus pasos José Miguel de Barandiaran en 1930 acompañado del secretario municipal de Okondo, entre otros. El eminente antropólogo y arqueólogo encontró en ella un cráneo y algunos otros huesos que describió como un enterramiento de fines del Neolítico. Hoy día estos restos óseos están desaparecidos.

La Cueva de las Mareas o Mareazulo es de mayor tamaño y tiene la particularidad de que de ella brota agua, según una antigua creencia, directamente del mar. Parece que esto sucede imprevisiblemente unas pocas veces al año y unos días después de haber llovido. El agua brota de repente con gran fuerza, en forma de potente chorro oscuro, haciendo aumentar rápidamente el cauce del río.

Emprendemos la marcha en el barrio Ugalde de Okondo. Para llegar a él, tomamos la carretera que une Okondo y Laudio por el alto de Garate. Sin ascender al puerto, justo en la primera curva pronunciada, sale un ramal a la izquierda que discurre a la par del río Ugalde. Ahí mismo podemos dejar el vehículo, junto a una pequeña borda.



La cueva de Aretxarro en la cabecera del río Mareazulo.



Aguas arriba nos espera el palacio de Zurikaldai y su capilla-iglesia. Al llegar al barrio de Ugalde, cruzamos el río y continuamos hasta dar con un edificio en ruinas: La Rueda. La pista continúa valle arriba y nos coloca en la encrucijada de Askuti, lugar donde habitualmente se apila madera. Continuamos de frente por la pista que asciende. Tras un primer repecho, la pista nos guía amablemente entre encinas y pinos. Dejamos atrás los términos de Saigorta y

Poto, y llegamos al arroyo de Sarsakon. La pista efectúa entonces un giro a la izquierda y nos coloca frente al paisaje kárstico de Aretxarro. La cueva de Aretxarro se encuentra cerca, un poco más adelante. Seguimos ganando altitud y, en la encrucijada siguiente, tomamos el camino herboso que desciende por la derecha. Sin llegar al arroyo, el camino zigzaguea y finaliza junto a un esbelto pino. Descendemos unos metros y descubrimos ya la cavidad de Aretxarro.



Parte de la excavación.



Viviendas circulares y cuadrangulares

### 3 ALTO DE CASTEJÓN DEL POBLADO CELTA AL REINO DE BACO

● Longitud: 12 km Tiempo: 3 h 10 min Desnivel: 150 m

Para visitar la Rioja Alavesa no hay que buscar demasiadas excusas. Además del paisaje y del buen vino, esta comarca ofrece un buen número de yacimientos arqueoló-

gicos para visitar: numerosos dólmenes, el poblado de la Hoya o el estanque celtibérico de Guardia, por poner unos ejemplos.

Desde hace relativamente poco tiempo, podemos sumar el yacimiento arqueológico Alto de Castejón. Las vistas desde este amplio cerro amesetado nos ofrecen una buena panorámica de la Sierra Toloño y de la Rioja oriental, sobre todo de la cercana población de Nabaridas.

Aunque conocido desde antes, las obras de la carretera impulsaron la excavación de este yacimiento entre 2009 y 2014. Los resultados han mostrado la importancia de este poblado que estuvo ocupado durante cinco siglos, entre los años 1000 al 500 a. de C., y cuyo periodo de máxima ocupación se daría durante el Bronce Final y la primera Edad del Hierro.

Se han encontrado numerosos restos que muestran el urbanismo del poblado, tales como viviendas de planta circular primero y rectan-

gular después, una gran cisterna tallada en la roca para almacenar agua, o un sistema defensivo organizado en tres recintos concéntricos.

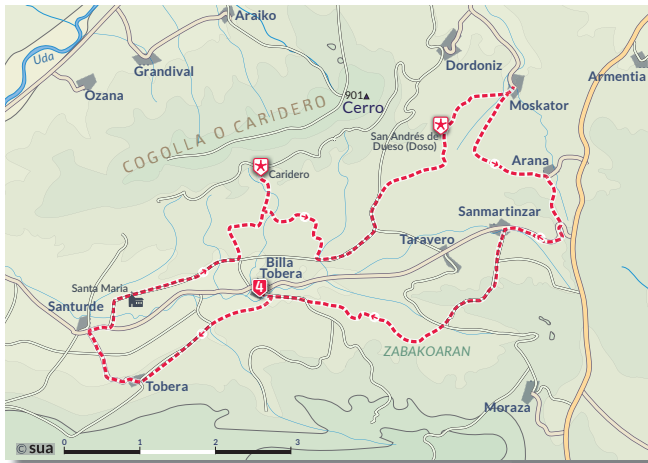
Está en proyecto la apertura de un centro de interpretación en fechas próximas, pero mientras tanto se puede disfrutar leyendo los paneles explicativos colocados en el mismo yacimiento.

### Desde el alto se disfrutan buenas vistas de la Sierra Toloño y la Rioja oriental.

Caminaremos hacia Eltziego desde la localidad de Nabaridas. Para ello vamos a seguir un tramo de la ruta "H", una nueva red de senderos diseñada para poner en valor estos rincones riojanos. Pasamos por la calle Diputación y frente al palacio de los Sodupe. Al llegar a la casa consistorial, giramos a la derecha y seguimos calle abajo. En la curva, podemos optar por visitar la Fuente Vieja, una singular construcción del siglo XV. Regresamos al camino y antes de llegar a la carretera, tomamos a la izquierda la parcelaria que discurre a su par. Caminamos hacia el sur, con vistas a las huertas. Al otro lado de la carretera asoma el cerro que alberga el yacimiento de Castejón. Nada más llegar a una pequeña chabola de hormigón, salimos de la parcelaria y continuamos por la derecha. Cruzamos la carretera y siguiendo las señales coronamos la atalaya. Tras la agradable visita a Castejón regresamos a la chabola de hormigón.

Continuamos hacia el sur, fijando la mirada en la sierra de la Demanda. En el cruce cercano, tomamos a la derecha y llegamos a la carretera. La cruzamos y continuamos por la parcelaria, al tiempo que describimos un amplio arco a la derecha. En breve llegamos a otro cruce. Giramos a la izquierda y seguimos hasta dar con un hidrante o arqueta en un cruce. Proseguimos por la derecha y alcanzamos la carretera de Eltziego. La cruzamos y continuamos por la parcelaria hacia el discreto valle de San Bartolomé. La pista finalmente nos obliga a zigzaguear por la ladera y a ganar altitud. Entramos en el término de Eskuernaga (Villabuena), donde se alza la cumbre de Lagunilla.

Una vez en la parte alta de la ladera, caminamos a la izquierda y en el cruce siguiente giramos otra vez a la izquierda para descender. Por asfalto llegamos a la plaza de Eltziego, donde se encuentran el ayuntamiento y la iglesia monumental.



### 4 TRES MORTUORIOS EN TORNO A CERRO EN BUSCA DEL PUEBLO PERDIDO

● Longitud: 16 km Tiempo: 4h 35 min Desnivel: 450 m

Según indica Gerardo López de Guereñu, en Álava mortuorio es sinónimo de despoblado. Este itinerario nos va a ayudar a conocer tres antiguos mortuorios, o lo que queda de ellos: Santa María de Tobera, Caricedo y Doso. De Santa María de Tobera - nos dice Guereñu - fue despoblado hacia mitad del s. XX, aunque ya entonces había un único habitante. Un siglo antes, a mitad del siglo XIX, sus dos únicos edificios estaban habitados por 13 almas. Aún queda en pie la hermosa ermita románica, de la mitad del s. XII, en la que es interesante reparar en los canecillos del exterior.

El siguiente despoblado es Caricedo, que también perdió su último habitante en la segunda mitad del s. XX y que un siglo antes contaba con 4 vecinos y 14 almas. Su origen parece antiguo: en el siglo XIII se cita a "Caycedo" en el Arciprestazgo de Trebiñu.

La ermita de San Andrés de Duso es lo que queda del despoblado de Doso, que se menciona también en el siglo XIII. Es una ermita románica, de factura sencilla, comunal a los pueblos de Arana, Caricedo, Dordoniz, Moskator, Sanmartin Zar, Taravero y Billa Tobera.

Iniciamos la marcha en Billa Tobera (Villanueva). Llegamos por la N-1 hacia Miranda y tomando después el desvío a Rioja Alavesa. Luego, antes de llegar a Zanbrana, continuamos hacia Berantevilla y al cabo de unos kilómetros llegamos a Billa Tobera.

**En Álava mortuorio es  
sinónimo de despoblado**



Desde la iglesia descendemos al cercano río Rojo y cruzamos su cauce. Pasamos junto al cementerio y alcanzamos el cubo o estanque que recoge las aguas de un estrecho canal. Sin perderlo de vista llegamos al depósito de aguas. Giramos a la derecha y descendemos. En el cruce siguiente continuamos de frente y entramos en Tobera. Guiados por el asfalto, perdemos altitud y entramos en Santurde. Seguimos la carretera a la derecha, hacia Billa. A los pocos metros vemos la parcelaria que sube al templo aislado de Santa María.

Dejando la ermita a la derecha, continuamos hacia el este, sin variar la dirección. Al cabo de unos minutos, giramos a la izquierda y miramos a Cerro (901 m). Cuando la pista gira a la izquierda, tomamos el desvío de la derecha. A los pocos metros continuamos por la izquierda y alcanzamos el despoblado de Caricedo. Allí quedan en pie los restos de unas edificaciones.

Desde el despoblado regresamos al cruce cercano y giramos a la izquierda para enfilar a San Andrés de Duso (Doso), último despoblado del recorrido. En el siguiente cruce se-



San Andrés de Dueso se alza sobre un cerro de buenas vistas.

guimos a la derecha y enfilamos hacia el valle del río Rojo. Sin llegar a la carretera, giramos a la izquierda y caminamos a la par del tendido eléctrico. Tomamos nuevamente a la izquierda y, al llegar al punto álgido de la pista, seguimos recto, bajando un poco hacia el valle. Sobre el cordal de la izquierda aparece el templo de San Andrés. Un camino de tierra nos permite acceder rápidamente a esta interesante atalaya.

Desde San Andrés, descendemos a la pista principal del valle. Giramos a la izquierda y continuamos unos metros más, hasta

dar con el desvío que sube a Arana. En el primer cruce de calles de Arana, tomamos a la derecha y seguimos el camino de hormigón. A los pocos metros nos salimos de él y continuamos bajo el arbolado. Sin variar la dirección, el camino enlaza con un sendero que desemboca en la carretera de Sanmartín Zar. Un corto paseo a la par del asfalto y alcanzamos este bello rincón de Trebiñu.

Reemprendemos la marcha por el camino agrícola que nace a la izquierda del lavadero de Sanmartín. Cuando la pista vira

a la izquierda, nosotros continuamos recto y, zigzagueando, subimos al collado. Continuamos por la pista que sale al frente y descendemos al valle de Zabakoaran. Allí abajo continuamos a la derecha y, al llegar a la señal, cruzamos el arroyo para ganar altitud. Una breve ascensión nos coloca en la pista que une Moraza y Billa. Continuamos a la derecha en la citada pista y, sin cruzar la presa del embalse de Río Rojo, el camino hace un pequeño quiebro para guiarnos directamente a Billa.



Santa María de Tobera, un interesante ejemplo del románico rural alavés.

## 5 POR LOS CONFINES DE LA ENCONTRADA

HACIENDO HISTORIA EN LAS TIERRAS DE ZUIA

● Longitud: 14 km Tiempo: 3 h 10 min Desnivel: 150 m

En la leyenda recreada por Manuel Díaz de Arcaña, el origen del nombre de La Encontrada se atribuye a la frase que Carlos, Príncipe de Viana, pronunció al hallar a su hermana Blanca de Navarra hacia 1462. La princesa había hallado refugio en este lugar huyendo de su padre, Juan II de Aragón. Sin embargo, el origen de este topónimo parece proceder de “contrada” o “encontrada” en el sentido de alrededores y comarca, tal y como señala el profesor Endrike Knörr.

En este lugar hubo una casa-torre que Micaela Portilla vincula a varios ilustres linajes alaveses, como la familia Zárate y la de Hurtado de Mendoza, y que parece se quemó entre 1785 y 1790. También existió una iglesia, Santa María de La Encontrada.

El río Baia abasteció de energía a dos molinos, ya desaparecidos, y a una ferrería. Esta industria tomaba mayoritariamente el mineral de hierro de Somorrostro y el producto obtenido abastecía a los herreros del valle de Zuia, además de venderse principalmente en Gasteiz. Aún pueden verse restos de la antepara de piedra.

El actual puente de piedra fue erigido en torno a 1777, sustituyendo a otro de madera que las crecidas del río se llevaron por delante.

**En este lugar hubo una casa-torre vinculada a ilustres alaveses.**



El recorrido comienza en Bitoriano. Llegamos a este lugar tomando un desvío en Murgia. Después, obviando la ruta al santuario de Oro, continuamos por la calle Herriko Bidea y aparcamos junto al mural que anuncia la ruta. Abandonamos allí la carretera y seguimos hacia Larrazkueta. De momento, nos sirven las indicaciones del sendero “L”. Caminamos por la calle Zubiegi y, obviando la calle Lejarazu, continuamos por un camino agrícola. En breve, cruzamos el río Baia y sin tomar desvíos llegamos a Gilerna. En la calle Gustinza giramos a la derecha y continuamos por Bidebarri. Dejando atrás el último caserío, seguimos por el camino principal que sigue a la derecha de una señal de tráfico. El camino discurre bajo el robledal y enfila hacia los bosques de Altube. En la encrucijada, continuamos por el segundo camino de la izquierda, y nos adentramos en la arboleda. Unos metros de paseo bastan para dar con la pista que sube hacia Bakubitxi. El camino de la canalización del gas nos ayuda a ganar altitud. Tras un primer repecho, giramos a la derecha y continuamos en cómodo paseo hasta dar con un cierre. Entonces, descendemos por la derecha y tras cruzar una reja metálica continuamos por la izquierda, bajo el robledal. Más

adelante atravesamos una campa y por camino ancho llegamos al puente de Larrazkueta. Aquí terminan las balizas, por lo que conviene tomar bien las referencias.

Sin cruzar el puente, continuamos a la par de la autopista. Antes de llegar a la carretera de Abornikano, tomamos a la izquierda la parcelaria. Luego, en el cruce inmediato, giramos a la derecha y llegamos al primer caserío de Abornikano. Continuamos por Larrainzar y subimos al barrio de Arriba. Por Oiarbe nos adentramos de lleno en un hermoso robledal. En breve, se nos une por la derecha el camino que viene de la iglesia. Seguimos recto y en cómodo paseo llegamos al río Baia. Lo cruzamos y continuamos por la izquierda, ascendiendo por Algarrazales. El camino no sube mucho, al tiempo que nos guía a media ladera entre hayas. En la siguiente bifurcación, descendemos por la izquierda y alcanzamos de nuevo el río. Atravesamos la barrera y llegamos al puente y enclave histórico de La Encontrada.

Desde el caserío, cruzamos otra vez el puente y seguimos de frente (S-SE), a la par del alambre. Pasamos junto a dos hermosos robles y llegamos al cierre de la pradera. Cruzamos el alambre por el paso habilitado y giramos a la izquierda para seguir rodeando el pastizal. Atravesamos la barrera de hierro, cruzamos el cauce de un pequeño arroyo y continuamos en suave trazado hasta dar con el río Baia. En esta zona se encuentran los restos de la antigua ferrería, así como un tentador puente colgante.

Sin cruzar el río, ganamos altitud. Fuera del bosque, tomamos primero a la izquierda y enseguida a la derecha, y entramos en Lukiano. Para llegar a Bitoriano solo resta continuar la carretera que recorre el valle.



Este itinerario nos lleva hasta al histórico puente de La Encuentra.